

JUEVES de la 1ª semana de adviento

¡VEN!

Tú ya viniste, Señor de nuestra Historia.

Ya pusiste tu tienda entre nosotros y nosotros te expulsamos.

Te dijimos de mil maneras que no te queremos
en nuestros "centros" ni políticos, ni económicos, ni teológicos.

Tu Presencia nos molestó, Jesús,
profeta andariego de las ciudades y pueblos,
amigo de los que molestan a unos u a otros.

Tú ya viniste, Señor de la Vida,
ya nos dijiste por donde transita el camino de la verdadera Humanidad,
tanta claridad nos molestó.

Te dijimos que no hablaras de Dios,
que no hablaras de política, que no hablaras del ser humano.

Hablaste demasiado y demasiado claro,
con gestos y con palabras, con silencios y con abrazos.

Tu ser libre se nos clavó allí donde todo estaba confortablemente situado...
Nos sobrabas en la ecuación.

Tú ya viniste y, a nuestro pesar, te quedaste en el rostro de cada hermano.

Pusiste tu tienda-templo en el corazón de los pisoteados,
en el alma del pueblo aplastado.

Ahí te has quedado y sigues viniendo,
en cada clamor de sufrimiento, en cada rostro ensangrentado,
en cada par de pies cansados...

Y desde los empobrecidos de este mundo sordo y ciego,
nos tiendes tu mano tierna de niño en Belén,
tu mano de profeta libre desde los caminos
tu mano con marca de clavo desde el Calvario
y nos dices: ¡VEN!

No eres tú quien ha de venir, mi Señor,
soy yo quien he de venir al dolor de cada hermano.

Fuente: [Elena Andrés Suárez](#)